

XX ANIVERSARIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

SÁBADO, 29 DE SEPTIEMBRE DE 2012 10:29 MANUEL POZO OLLER

DOMINGO - LA MIRADA DE LA FE



La Iglesia católica se halla en vísperas de muchas e importantes celebraciones enmarcadas en el Año de la Fe cuya apertura solemne tendrá lugar en Roma el próximo día 11 de octubre ocupándonos su celebración hasta la fiesta de Jesucristo Rey del Universo el 24 de noviembre de 2013. El Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI, quiere conmemorar el cincuenta aniversario de la apertura solemne del II Concilio del Vaticano.

Con motivo del mentado aniversario del Concilio Vaticano el Papa Benedicto XVI ha convocado la Asamblea del Sínodo de Obispos para tratar el tema de la nueva evangelización. Regalo y satisfacción inmensa es la elección por el Santo Padre de nuestro obispo diocesano, Mons. Adolfo González Montes, para participar en este acontecimiento como representante de la Conferencia Episcopal Española y como miembro del Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización cuyo presidente, el arzobispo Rino Fisichella, nos honró hace unos años con su presencia en nuestra ciudad de Almería para participar en el curso de verano que anualmente organiza la Delegación de Enseñanza Católica y Pastoral de la Cultura junto a la Extensión Cultural diocesana.

El mismo día 11 de octubre se cumple el vigésimo aniversario de la promulgación de la constitución apostólica "Fidei depositum" en el que el Juan Pablo II presentaba el Catecismo de la Iglesia Católica al cumplirse los treinta años de la apertura del II Concilio del Vaticano. Desde aquel momento el Catecismo de la Iglesia Católica es punto de referencia insoslayable para todo bautizado y tarjeta de presentación de la fe de la Iglesia para los no creyentes. En esta celebración hemos de revisar nuestro modo de proceder a la hora de transmitir la fe y anunciar a Jesucristo. Nos puede servir incluso la experiencia en otros ámbitos educativos donde están de vuelta para denunciar el estado actual de la enseñanza aportando cifras sobre la excesiva pérdida de tiempo en las aulas por la cantidad de fiestas, celebraciones y otras actividades lúdicas. Algo de esto ha pasado años atrás en nuestra enseñanza de la catequesis y la consecuencia ha sido grave en cuanto que muchos bautizados no conocen su fe.

Con experimentos pastorales que han diluido la esencia de la fe y han obviado el testimonio nos hemos jugado en muchos casos la trasmisión de la fe. Hace años que el profesor Ratzinger, nuestro querido Benedicto XVI, venía denunciando esta situación. Curiosamente fue elegido por Juan Pablo II para presidir junto a otros doce cardenales el proyecto del catecismo. Pues con su autoridad, en el conocido libro-entrevista "Informe sobre la fe", contestaba a las preguntas del periodista Vittorio Messori sobre la aplicación de la doctrina conciliar y denunciaba: "Puesto que la teología no parece capaz de transmitir un modelo común de fe, también la catequesis se halla expuesta a la desintegración, a experimentos que cambian constantemente. Algunos catecismos y muchos catequistas ya no enseñan la fe católica en la armonía de su conjunto -gracias a la cual toda verdad presupone y explica otras-, sino que procuran hacer humanamente interesantes -según las orientaciones culturales del momento- algunos elementos del patrimonio cristiano". La consecuencia de este estado de cosas es evidente en cuanto surge no una catequesis comprendida como formación global en la fe, sino reflexiones y ensayos en torno a experiencias antropológicas parciales, subjetivas".

El beato Juan Pablo II se expresaba de idéntica manera pero de modo más concreto en la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*: "Han visto la luz obras numerosas y muy logradas, y constituyen una verdadera riqueza al servicio de la enseñanza catequética. Pero hay que reconocer igualmente, con honradez y humildad, que esta floración y esta riqueza han llevado consigo ensayos y publicaciones equivocadas y perjudiciales para los jóvenes y para la vida de la Iglesia. Bastante a menudo, el lenguaje más apto o de estar al día en lo que atañe a los métodos pedagógicos, ciertas obras catequéticas desorientan a los jóvenes y aun a los adultos, ya por la excesiva importancia dada a determinados temas con detrimento de los demás, ya sobre todo por una visión global demasiado horizontalista, no conforme con la enseñanza del Magisterio de la Iglesia" (n. 49).

Las consecuencias son evidentes. Debemos conocer el Catecismo de la Iglesia para conocer nuestra fe, que es la fe de la Iglesia. El estudio y la consulta han de ser permanentes y en todos los ámbitos de la vida cristiana. Nada mejor que tener un ejemplar a mano en casa. Laudable su uso y referencia en todas nuestras actividades pastorales. Aconsejable la difusión del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Nos va en ello nuestra identidad.

Manuel Pozo Oller,
Vicario Episcopal.

